LECTURA • N

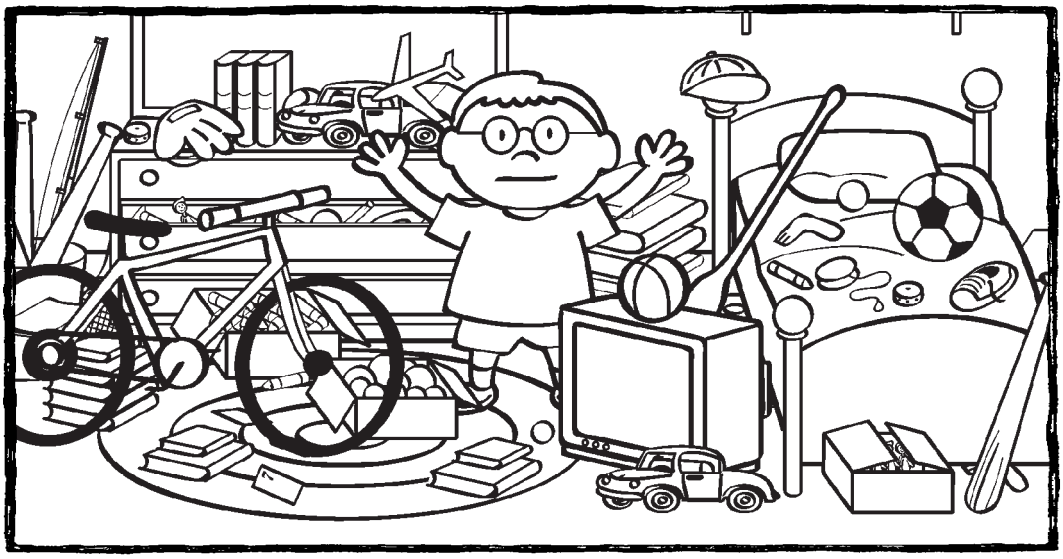
Samuel Guárdalotodo

Escrito por Brian Roberts • Ilustrado por Fred Volke

www.readinga-z.com

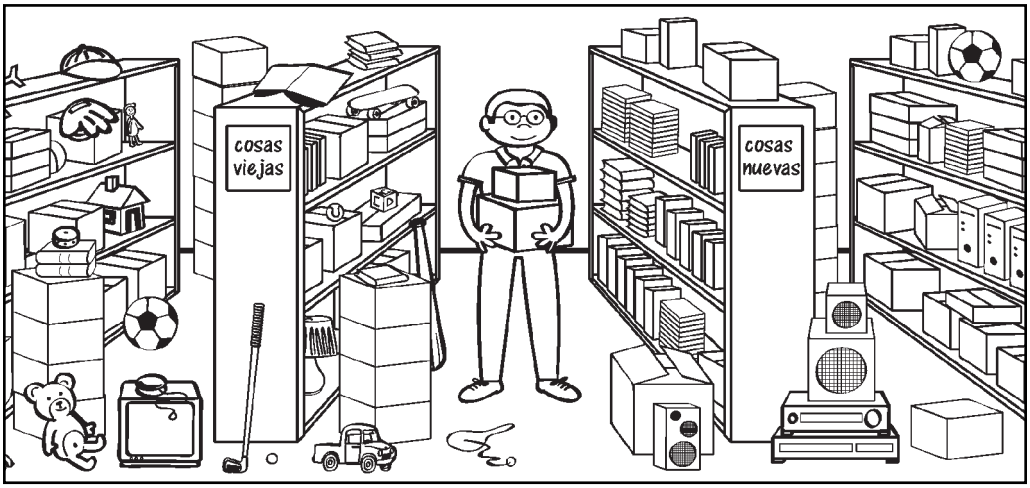
Samuel Guárdalotodo

Un libro de lectura de Reading A–Z, Nivel N • Número de palabras: 827



Reading a-z
www.readinga-z.com

Samuel Guárdalotodo



Escrito por Brian Roberts
Ilustrado por Fred Volke

www.readinga-z.com

Samuel Guárdalotodo
(Sammy Stuffit)
Libro de lectura Nivel N
© 2002 Learning Page, Inc.
Escrito por Brian Roberts
Ilustrado por Fred Volke
Traducido por Lidia Strong

Reading A–Z™
© Learning Page, Inc.

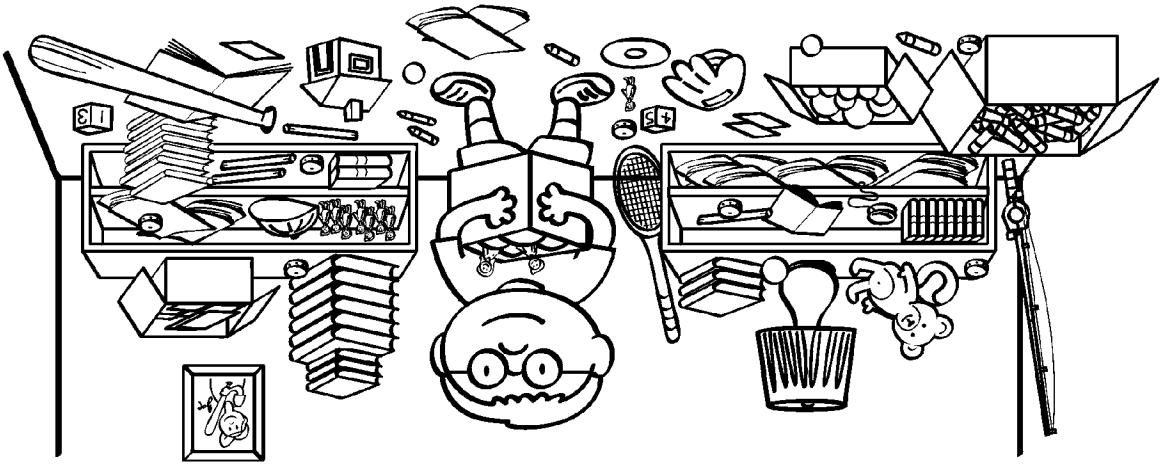
Todos los derechos reservados.

Learning Page
1630 E. River Road #121
Tucson, AZ 85718

www.readinga-z.com

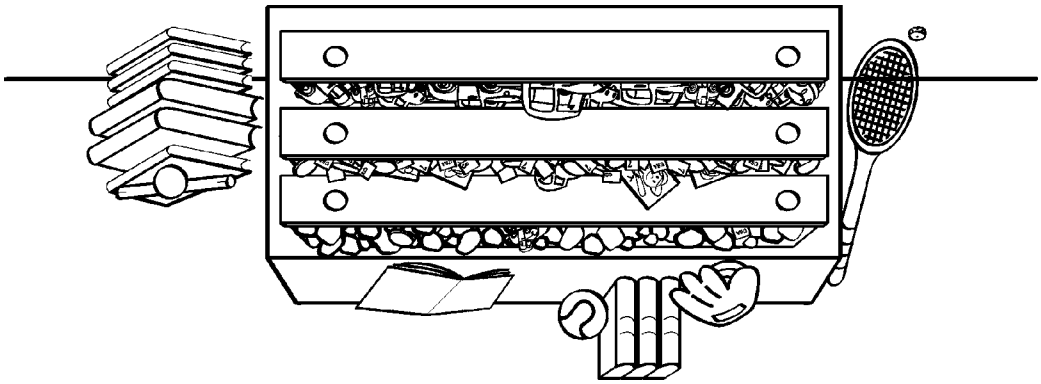
Cuando Samuel era pequeño

¿Qué es lo que pasa con las cosas? Parece que nadie puede tener suficientes. Queremos cosas más grandes y queremos cosas más rápidas. Y queremos cosas más lujosas. Aparentemente queremos más y más cosas.

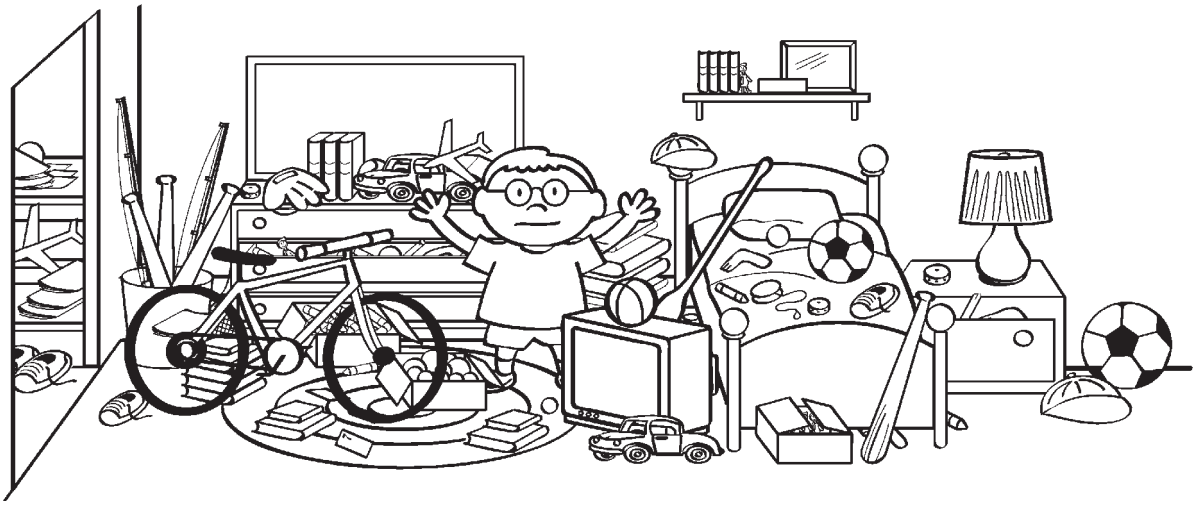


No había nadie a quien le gustaran las cosas más que a Samuel Guárdalotodo. Él empezó a coleccionar cosas cuando tenía cinco años. Y nunca dejó de coleccionarlas. Simplemente continuaba adquiriendo más cosas y continuaba guardándolas.

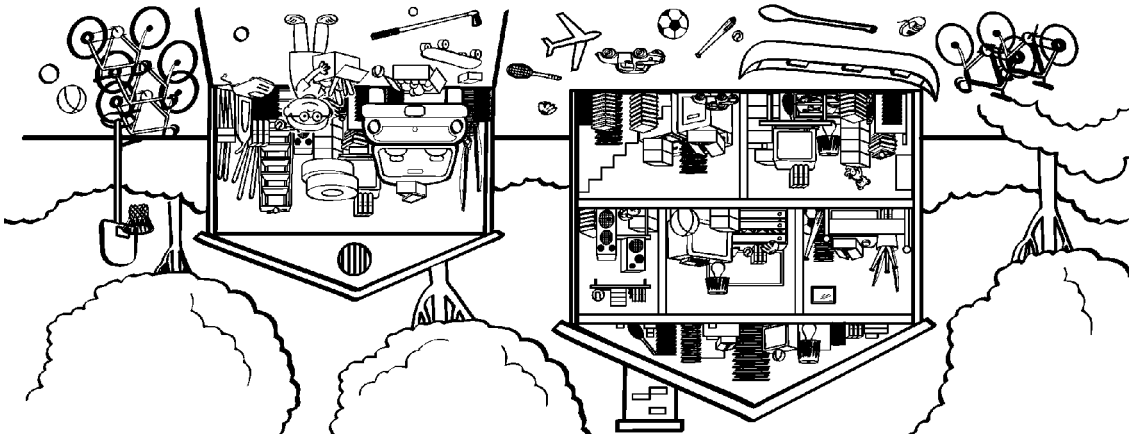
Cuando Samuel adquiría algo, lo guardaba en algún lugar. Cuanto más adquiría, más guardaba. No lo usaba. Al contrario, sólo lo guardaba. Lo guardaba por aquí, lo guardaba por allá, lo guardaba por todas partes.



Cuando Samuel tenía cinco años, guardó cosas en su cómoda. Guardó piedras en el cajón de sus calcetines. Guardó tarjetas de béisbol, estampillas y tapas de botellas en el cajón de sus pantalones. Guardó carros y camiones de juguete en sus cajones. En poco tiempo su cómoda estaba tan llena que no tenía espacio para más cosas.

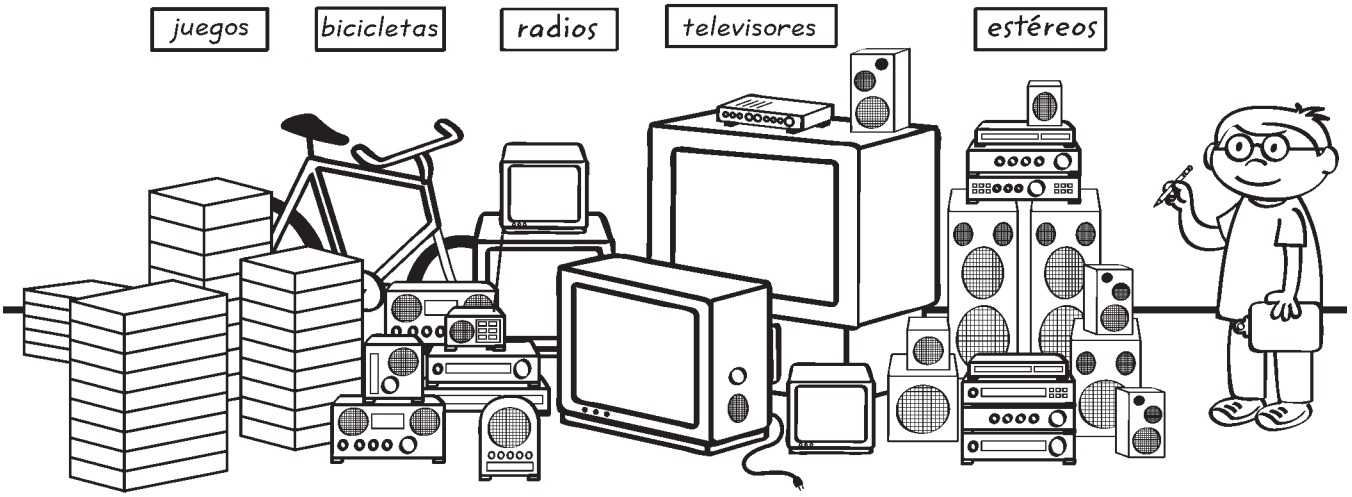


Cuando Samuel tenía seis años, guardó cosas en su armario. Guardó cosas bajo su cama y guardó cosas en las esquinas de su cuarto. En poco tiempo su cuarto estaba tan lleno de cosas que no había espacio para Samuel.

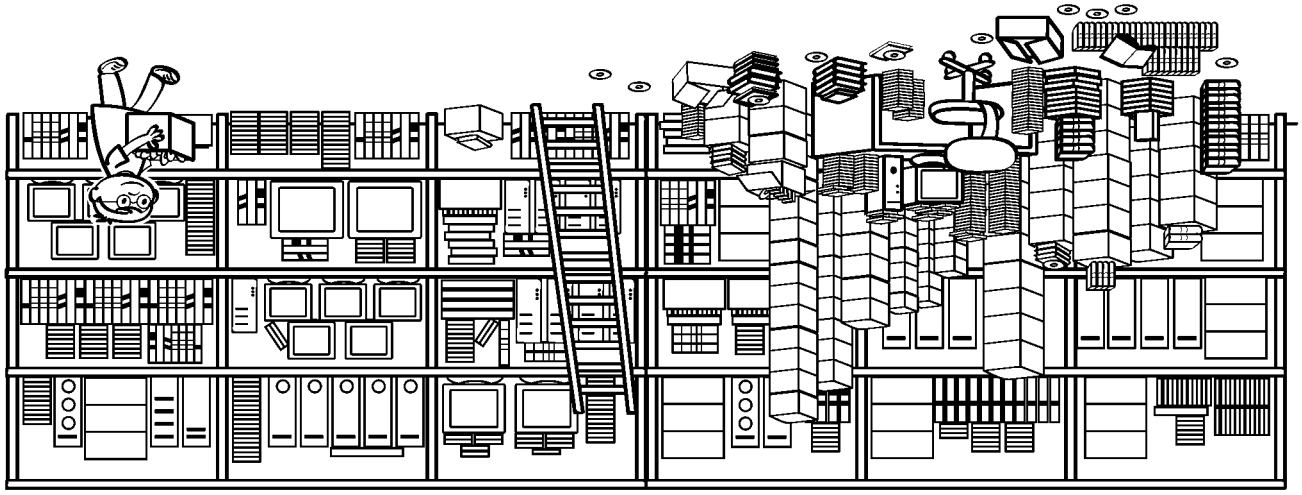


Samuel crece

A medida que Samuel crecía, continuaba adquiriendo más y más cosas. Llenó de cosas el desván, el sótano y el garaje. Las cosas estaban en todos los lugares, adentro y alrededor de la casa de Samuel.

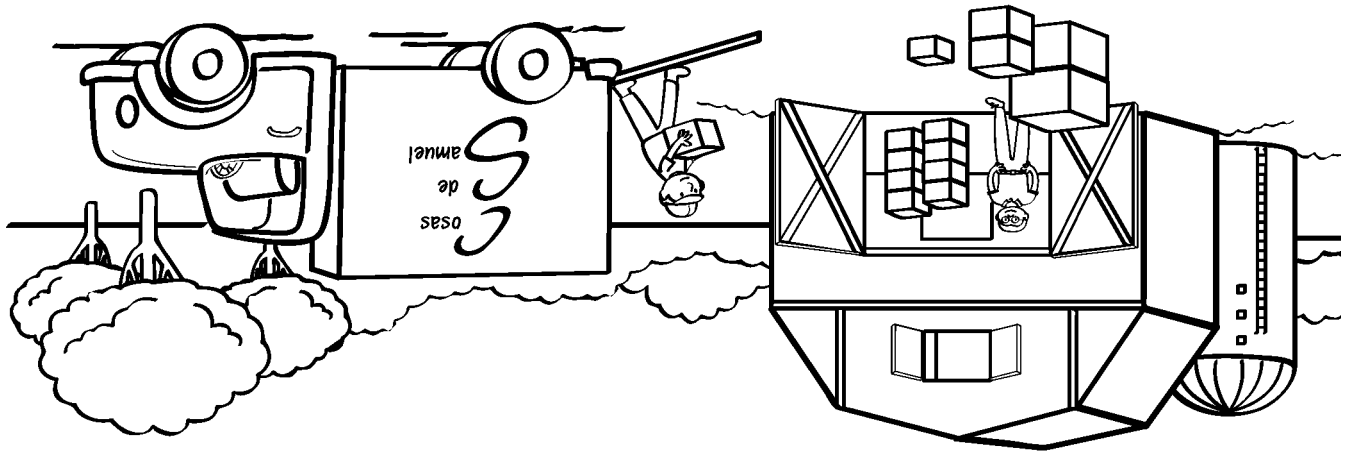


Samuel tenía todos los juegos que existían. No sólo tenía uno de cada juego. Al contrario, tenía muchos de cada uno. Tenía 16 televisores, 24 radios, 9 estéreos y 32 bicicletas.

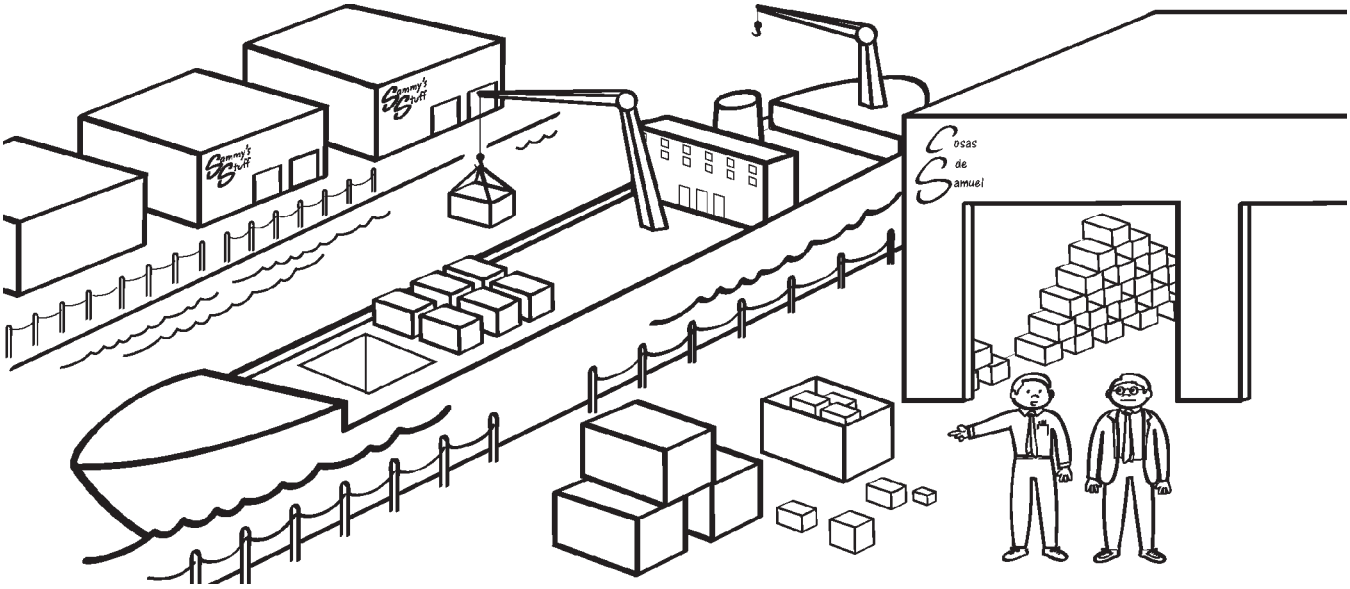


Tenía miles de libros y CDs y tenía *hardware* y *software* de computadoras. Parecía que no había nada que Samuel no tuviera. Tenía más cosas que cualquier otra persona en el planeta.

Los años pasaron. Samuel creció aún más y al mismo tiempo muchas de sus cosas se pusieron viejas. Pero esto no hizo que Samuel dejara de coleccionar más cosas. Y nunca tiraba nada a la basura. Simplemente adquiría cosas más nuevas que guardaba con sus cosas más viejas.

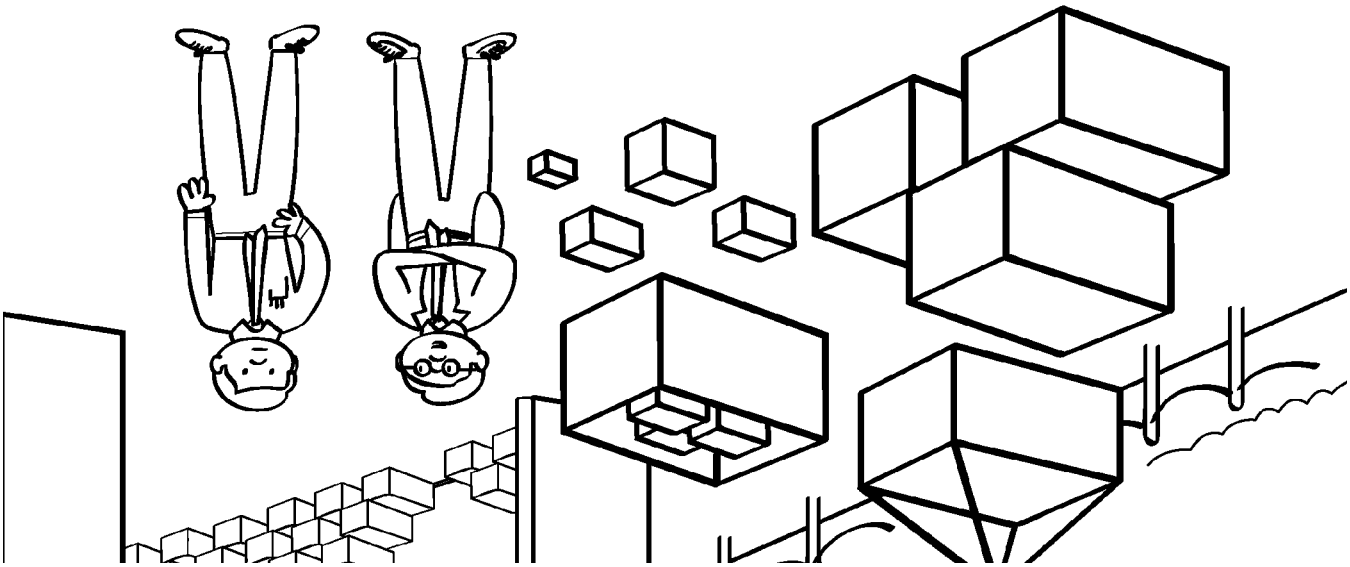


Cada vez que Samuel llenaba un lugar de cosas, compraba otro lugar para poner más cosas. Compró garajes y graneros. Compró almacenes y furgones y compró barcazas y buques. Y los llenó todos con más cosas.

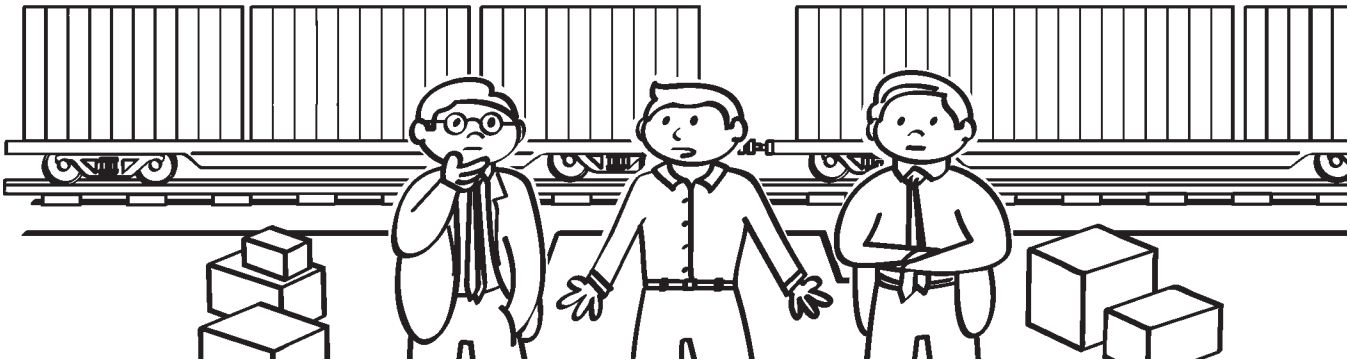


Cuando alguien le pedía prestada alguna de sus cosas, Samuel se negaba a prestársela. Él decía:

—Son mis cosas y quiero mantenerlas bien.



—Además, si dejo que alguien use mis cosas puede ser que no las devuelvan. Son mis cosas y las voy a guardar para mí.

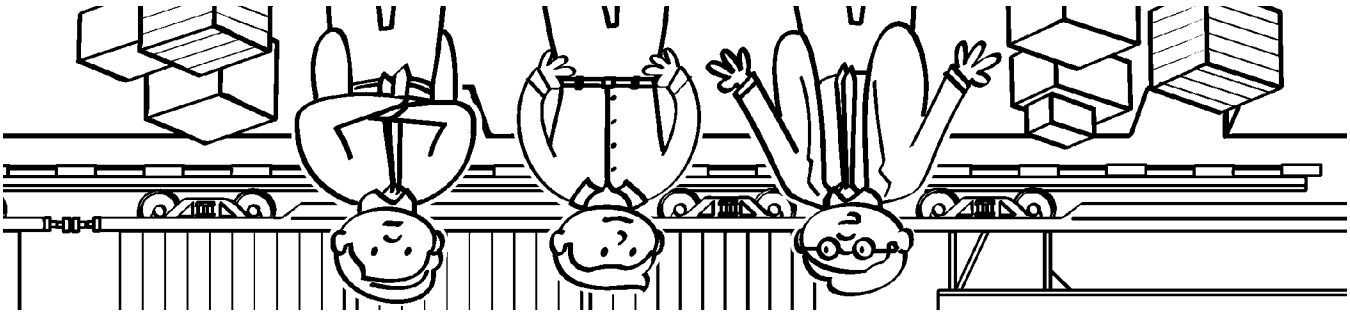


Samuel empieza a pensar

Un día uno de los amigos de Samuel le preguntó:

—Samuel, ¿qué haces con todas tus cosas?

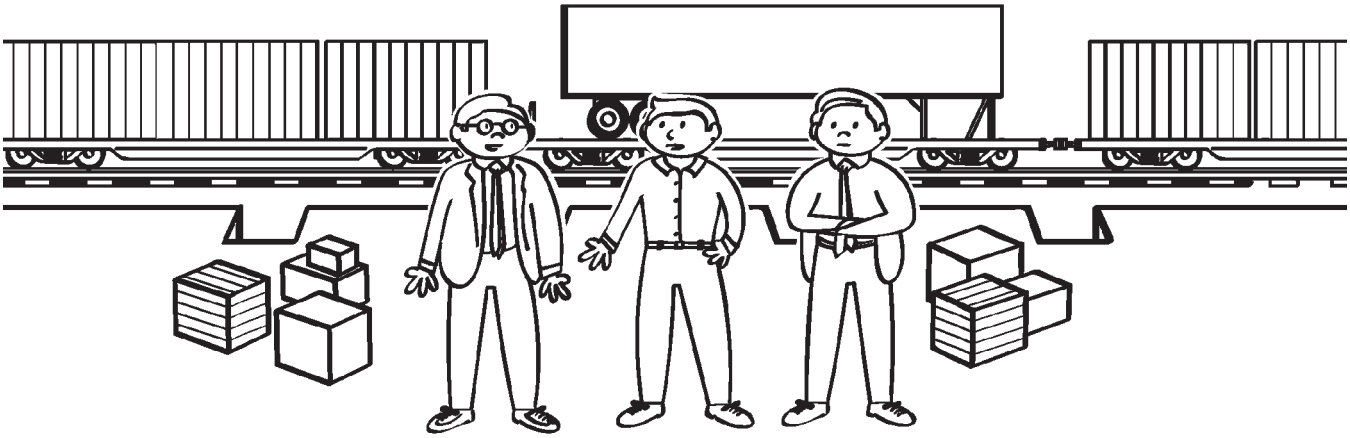
Samuel se detuvo y pensó en eso. Pensó y pensó.
Entonces se rascó la cabeza y pensó un poco más.



—Bueno, Samuel, ¿qué es lo que haces con todas tus cosas?
—el amigo de Samuel le preguntó otra vez.

Después de pensar por lo que pareció mucho,
mucho tiempo, Samuel finalmente contestó.

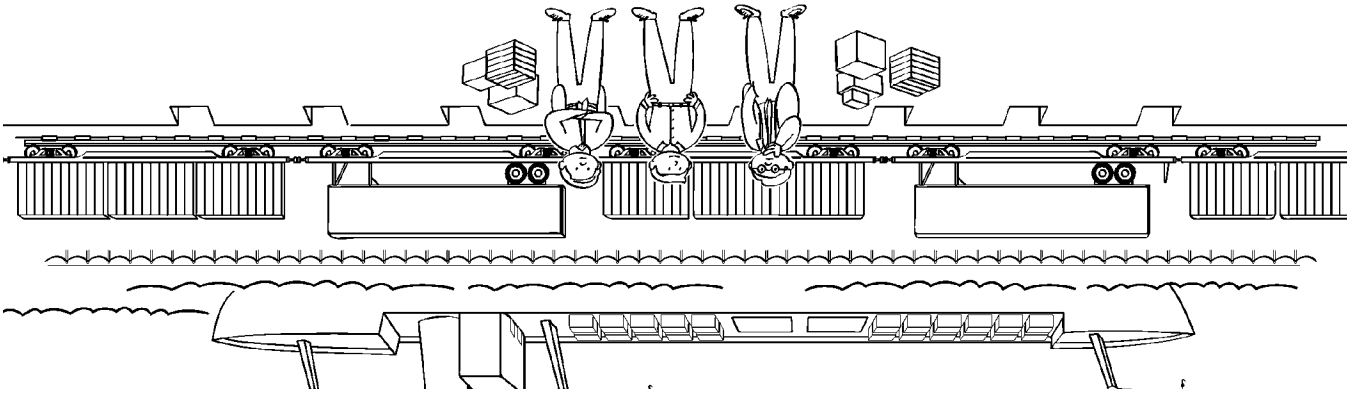
—Nada —dijo Samuel—. No hago absolutamente nada
con mis cosas.



—Entonces, ¿por qué tienes tantas de ellas? —preguntó el amigo de Samuel.

—Porque . . . —dijo Samuel.

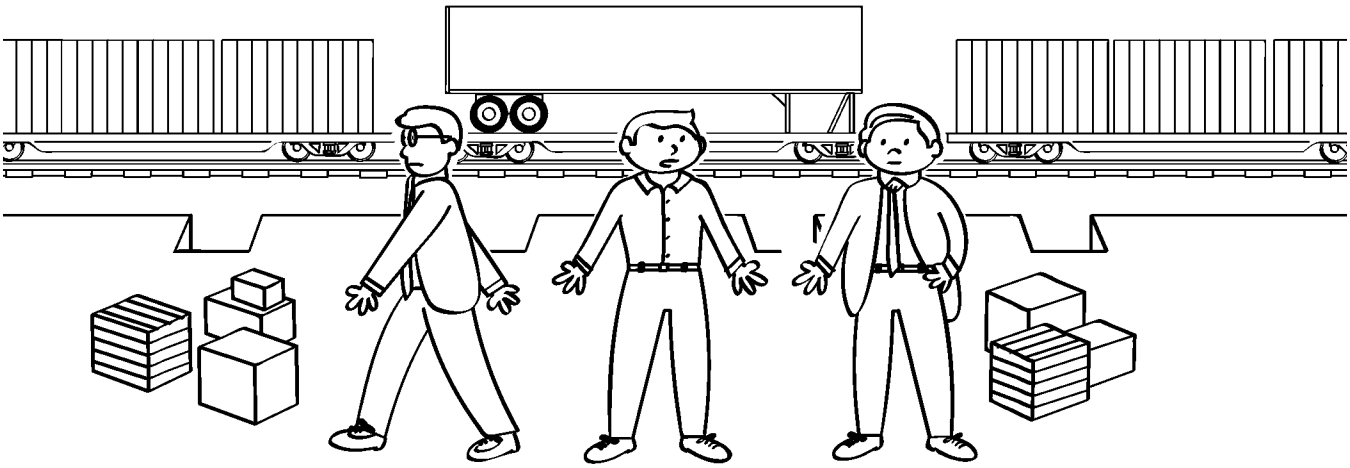
—Porque ¿qué? —insistió su amigo.



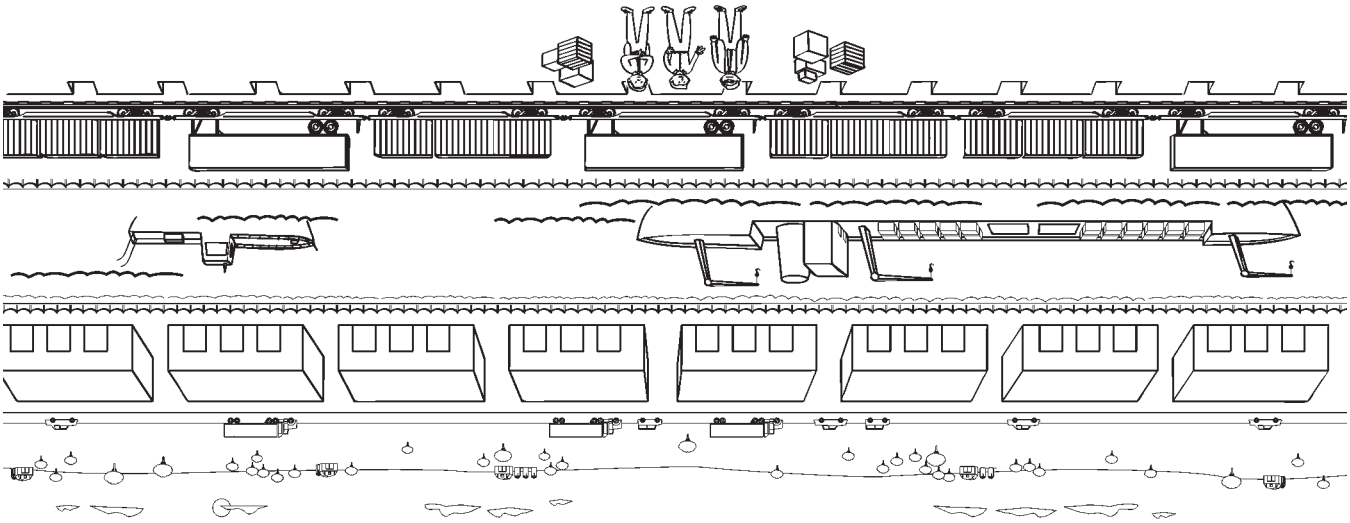
Samuel no supo qué contestar. Así que dijo sin pensar:

—Porque me hacen feliz.

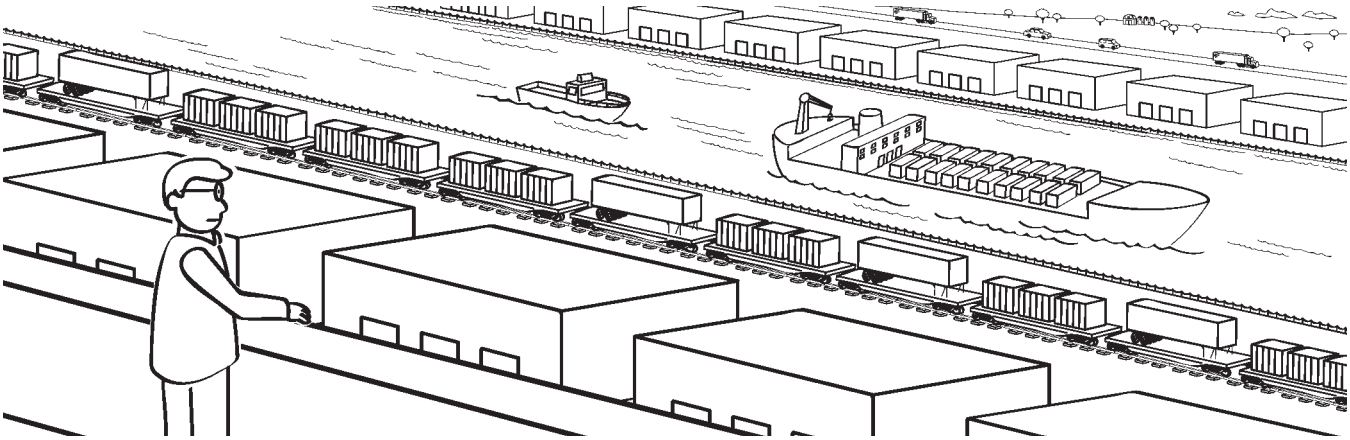
—Bueno, en verdad no pareces tan feliz —repuso el amigo de Samuel—. Además, ¿cómo puede hacerte feliz algo con lo cual no haces absolutamente nada?



Samuel no sabía cómo responder a su amigo. Se sintió muy frustrado. Así que se marchó dando pisotones.
Pero lo que su amigo le había dicho lo hizo pensar en todas sus cosas. Empezó a pensar que quizás lo que su amigo había dicho era verdad.

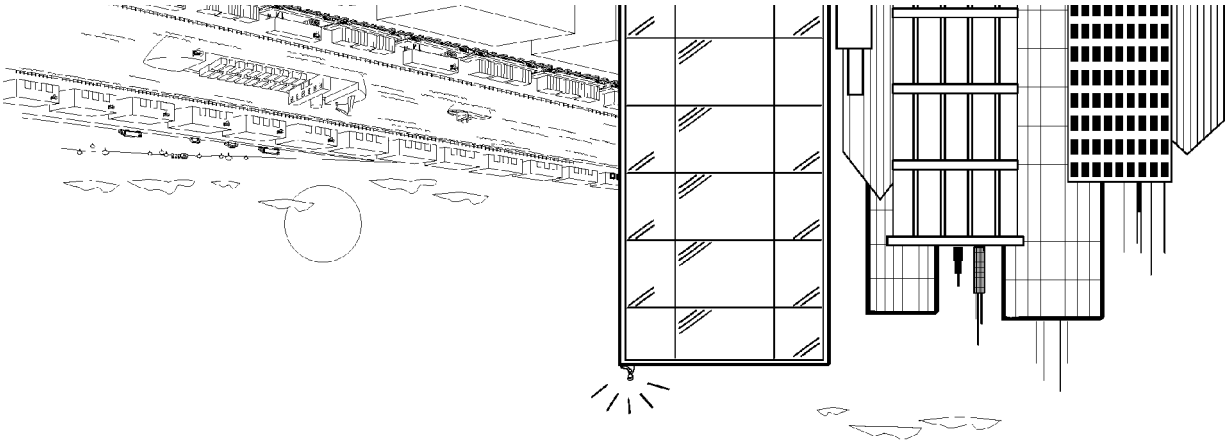


—¿No crees que todas esas cosas que tú tienes guardadas harían más feliz que a ti a alguien que no tiene muchas cosas?

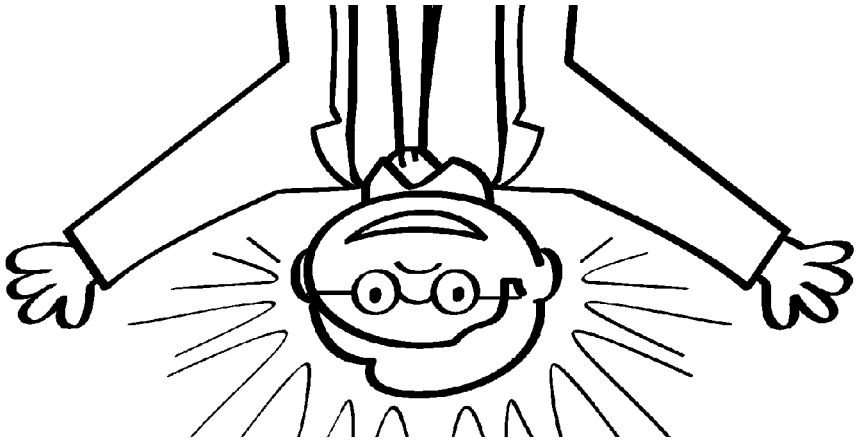


Samuel cambia

Samuel pensó en cómo sus cosas nada más permanecían en cajones, armarios, graneros, almacenes y furgones. Empezó a darse cuenta de que él nunca las usaba. Y de repente se dio cuenta de que eran simplemente cosas.



Después de pensar más y más acerca de sus cosas, Samuel tomó una decisión. Decidió que tener tantas cosas guardadas era absurdo. Pensó que lo hacía egoísta. Y de pronto se dio cuenta de que en verdad no lo hacían feliz.



Para la gran sorpresa de Samuel, regalar sus cosas a otros lo hacía más feliz que el tener las cosas guardadas para él mismo. En poco tiempo, Samuel había regalado la mayor parte de sus cosas. Pronto llegó a ser conocido por Samuel el Feliz, en vez de Samuel Guárdalotodo.

Así que Samuel le regaló un poquito de sus cosas a una persona que tenía muy poquitas cosas. Él vio que las cosas alegraban a la persona y eso hizo que Samuel se sintiera bien. Entonces, regaló más cosas y eso lo hizo sentirse aún mejor.